



Un cupcake para compartir

Peipei ama mucho a Shim-Shim, su hermanita menor. La ama tanto, que quiere hacerla partícipe de todo lo bueno que le pasa en la vida. Cuando Peipei sonríe, quiere que ella también sonría. Cuando ríe, quiere que ella ría con él. Y cuando él recibe un regalo especial, quiere que ella también lo reciba. Por eso, cuando un amigo cumplió años y lo celebró en la escuela regalándole un cupcake, Peipei quiso que también su hermana disfrutara de un cupcake.

El gran día, el cumpleaños llevó a la escuela, en Korat, Tailandia [mostrar Tailandia en el mapa], un montón de deliciosos cupcakes y los puso sobre la mesa del aula. Se veían sabrosos, con glaseado por encima. Cada niño tomaba un cupcake de la mesa, le quitaba el envoltorio y empezaba a comerlo. Peipei también tomó un cupcake de la mesa y quería comerlo, pero se acordó de su hermanita. Quería que ella también disfrutara de un cupcake. Miró hacia la mesa y vio que quedaban algunos, se preguntaba si podría tomar uno de esos cupcakes para dárselo a Shim-Shim en casa.

Se dirigió a la maestra.

—¿Podría tomar otro de estos cupcakes? —preguntó.

La maestra miró a Peipei. No había entendido que lo quería para dárselo a su hermanita y pensó que quería otro para él. Pero si tomaba un segundo cupcake, tal vez los demás niños de la clase también querrían un segundo y no había suficientes para que todos repitieran.

La maestra negó con la cabeza.

—No, solo hay suficientes cupcakes para que cada niño tome uno —le dijo.

Peipei bajó la mirada y se puso triste. Luego miró a los otros niños de la clase que seguían disfrutando de sus cupcakes. Entonces miró su cupcake. Él también quería disfrutarlo, pero amaba mucho a su hermanita, así que decidió guardarlo para ella. Lo llevó a su pupitre y lo colocó con cuidado en un rincón donde estaría a salvo, hasta que pudiera llevárselo a casa. La maestra vio la expresión triste en el rostro de Peipei. Lo vio irse lentamente hacia su pupitre. Notó que apartó con cuidado el cupcake sin comérselo, entonces se acercó a Peipei.

—¿Por qué no te comes tu cupcake? —le preguntó.

Peipei le explicó que lo estaba guardando para su hermanita. Quería que ella también disfrutara de la fiesta.

Entonces la maestra entendió por qué Peipei había pedido otro cupcake. No era porque quería comerse dos. Era porque amaba a su hermanita y quería compartir con ella. Como no podía tomar otro cupcake, decidió guardarlo para ella.

El espíritu de sacrificio de Peipei conmovió a la maestra. Se acercó a la mesa de los cupcakes.

—Peipei, puedes tomar otro cupcake para dárselo a tu hermanita —le dijo.

El rostro de Peipei se iluminó como el sol. Sonreía de oreja a oreja mientras tomaba un segundo cupcake de la mesa. Ahora podía disfrutar su cupcake, ¡y su hermanita también!

Desde entonces, cada vez que uno de los amigos de Peipei celebra un cumpleaños en la escuela, la maestra siempre le da a Peipei un dulce adicional para que pueda llevárselo a su hermanita.

¡Qué interesante!

El gato siamés es originario de Tailandia, donde fue venerado como mascota real en el Reino de Siam.



Pepei es un niño misionero que estudia en la Escuela Internacional Adventista de Korat, en Tailandia. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hace unos años ayudó a construir la escuela. Así como Pepei mostró un espíritu de sacrificio estando dispuesto a regalarle su cupcake a su hermana, nosotros podemos también mostrar un espíritu de sacrificio al dar la ofrenda del decimotercer sábado. Por ejemplo, el niño podría apartar parte de su mesada en vez de gustarlo todo en dulces, o podría saltarse el postre y ofrendar el costo de ese postre. Hay muchas cosas que podríamos hacer para ofrendar y ayudar a los demás. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].